



copy of
cart 4
Doc - 22

J. B. Montalvo

FACTORY
55-72 LUNA ST.
P. O. BOX "C" -- PHONE 13

HAND MADE WORKS
CONTRACTOR
DRESSES -- BLOUSES
UNDERWEAR, NOVELTIES

SAN GERMAN, PUERTO RICO, Febrero 8/1928

Dr. J. W. Harris
President Polytechnic Institute of P.R.
Poly Hill.

Mi querido Dr, Harris:-

En mi caracter de ciudadano americano, nacido en esta isla y como un admirador de la obra viene realizando el Instituto Politecnico, del cual es usted su digno Presidente, deseo expresar á usted, por medio de la presente, mi más espontanea adhesión y simpatía, en estos momentos en que los intereses politicos, que son los que predominan en nuestra isla, han sometido á una ruda prueba la estabilidad de ese importante plantel y tambien el bienestar de nuestro pueblo.

No me creo autorizado para controlar la voluntad y el sentir de mi pueblo, pero amparado por la libertad que me concede el ser ciudadano de los EE.UU., quiero hacer uso de ese privilegio y exponer mi opinión propia y mi modo de sentir con motivo de los ultimos acontecimientos ocasionados como consecuencia del Mensaje enviado por nuestro Parlamento al pueblo de los EE.UU. por mediación del glorioso aviador Linberg.

No estoy conforme con la contestación dada á usted por los Presidentes del Senado y Camara Insular. El problema de Puerto Rico en la actualidad no es político, sino económico y nuestra única aspiración es la LIBERTAD ECONOMICA, la cual debemos tratar de conquistar con nuestro propio esfuerzo y cuando ello no fuere posible, debemos solicitar la ayuda económica del pueblo de los EE.UU., como nuestros hermanos más inmediatos. En cuanto á lo político, tal vez pueda ser conveniente corregir algunos errores, si los hubiere, en nuestro actual sistema, pero en mi opinión, Puerto Rico disfruta de las mismas libertades y privilegios de los Estados Continentales, con la ventaja de que no estamos obligados, como los Estados Continentales, á dar nuestra contribución financiera para el sostenimiento de los gastos nacionales.

Yo tengo entendido que el producto de los ingresos por concepto de DERECHOS DE ADUANA y RENTAS INTERNAS provenientes de

J.W.H.2

los productos importados del extranjero, así como el de los cigarrillos y cigarros exportados á los EE.UU. y los cuales son pagados por los distintos Estados, a los cuales son enviados dichos cigarrillos y cigarros, tales ingresos vienen á manos de nuestro Tesoro Insular. En cambio, los DERECHOS DE ADUANA correspondientes á los productos importados por los Estados Continentales, pasan á manos del Tesoro Nacional. En cuanto á los cigarrillos y cigarros importados en Puerto Rico de procedencia americana, las Rentas Internas no le son devueltas al pueblo de los EE. UU. al igual que hacen ellos con nosotros.

Si todo esto es verdad y es verdad también, de que los ciudadanos de esta isla, en cualesquier sitio se encuentren, gozan de la misma protección de que gozan los ciudadanos continentales, entonces debemos reconocer de que no existe causa inmediata para lamentarnos del actual régimen y mucho menos para pedir protección á las repúblicas Sur-Americanas.

Es posible que algunos americanos continentales, individualmente cometan alguna injusticia en nuestra isla, pero de ello no puede ser culpable el actual régimen.

Tenemos también que reconocer que entre los americanos continentales y los puertorriqueños media la diferencia de razas y que se hace necesario la asimilación y más contacto social para adquirir la primera. Pero estos problemas no determinan causa motivada para quejarnos de nuestro actual sistema de gobierno.

Si algo hubiere que hacer para ampliar las relaciones sociales entre los americanos continentales y los puertorriqueños, el Instituto Politécnico ^{haya} ya principio á esta obra y no cabe duda, que en no lejano día desaparecerán de nuestras mentes los prejuicios, que en la actualidad puedan estar perturbando las relaciones de mutua comprensión entre el pueblo de los EE.UU. y nuestra isla.

Nuestra desorientación en la política insular también está contribuyendo á este malestar y motiva de igual modo la desorientación de nuestras mentes y lo que es peor aun, está dando muy mal ejemplo á la juventud de esta isla. Sus consecuencias pueden resultar fatales en el porvenir.

En cuanto á la Libertad, de la que tanto se habla, yo también quiero ver á mi pequeña isla, libre de prejuicios, libre económicamente, para que dex este modo pueda disfrutar del bienestar que esas mismas libertades traen consigo.

En fin, Dr. Harris, yo pido á Dios para que nuestro Instituto Politécnico pueda continuar su obra hermosa de preparar la juventud mental y espiritualmente para que puedan gozar de esa felicidad, que nosotros, los más viejos no podemos ó no queremos alcanzar.

Sinceramente suyo,

